

En viaje





Libros

Sección a cargo de O. A.

"La casa vieja", de Jenaro Prieto. — Editorial del Pacífico. —1957.

De nuevo tenemos el placer de leer a Jenaro Prieto en este libro, casi autobiográfico, en el que entrevemos su rostro de tan conocida expresión de bondad, que en el escritor se aunaba a una atrayente ironía. Condiciones ambas que hacían inclinarse ante él, incluso a sus enemigos políticos. Y tenemos que decir "enemigos políticos", porque de otros no pudo tenerlos.

Anteriormente, Editorial del Pacífico nos entregó "Humo de pipa", una cuidadosa selección realizada por Fernando Castillo Infante de los artículos publicados en diarios y revistas y que representaban el ingenio y espiritualidad de su autor. También reeditó, esta misma Editorial, "El Socio", una de las obras más conocidas y admiradas de Jenaro Prieto y que está traducida a los más diversos idiomas.

Ahora es una verdadera primicia la que nos ofrece Del Pacífico. "La casa vieja" es la obra inconclusa que apareció entre los papeles de este escritor y que nos entrega una fisonomía intelectual diferente a la que siempre gustó mostrarnos. Cabría la duda: ¿no podría ser éste el primer libro de Jenaro Prieto, el de sus sueños de adolescente, el del hombre aún no amargado y desconocedor de la vida de sus semejantes? ¿No lo dejaría, por ahí, de intento, guardado e inconcluso, ya que optó por colocarse una máscara finísima de ironía con la que aparecía y desaparecía ante los demás, en el resto de sus obras? No lo sabremos nunca. Pero vemos, sí, en este libro, a un hombre sensible, tierno, confiado, sin amarguras, con goce vital y de hondos sentimientos a flor de labios.

Es placentero andar con él, penetrar en su hogar, reírnos un poco, sin maldad, de las ingenuas tías solteronas, y respirar en el ambiente cerrado y sin peligros de esa vieja casona, en la que, sin duda alguna, el autor refleja, en parte, la propia.

Es un libro para grandes y chicos. Produce alegría, deseos de vivir y de ser como el pequeño niño que se resigna y gusta de la vida, así como él la ve y la siente.

No dudamos que, en parte, es autobiográ-

fica y también, en otras, creación intelectual pura. El artista no puede separarse del hombre y crea, afina y pule sus vivencias, hasta darnos la visión de una vida de muchacho estudiante prisionero del hogar, y luego de un internado. En él ya apuntan todas las características del que comienza la vida bien controlada por un gran carácter.

No podremos olvidar "El Socio", tan representativo de su humor, con esa chispa certera que hincaba sus raíces en las flaquezas humanas. Ahora "La casa vieja" nos trae del más allá el espíritu de un Jenaro Prieto reconcilia-



do con todos, suavizado ante todo; —¿qué imposible le habría sido vivir en estos días!—, haciéndonos recordar momentos de infancia maravillosamente descritos con esa pluma capaz de volcarse entera frente al alma de un niño, o de arrojar chispas frente a un político macueo...